

Frente libertario

Madrid,
11 de junio
de 1937

Núm. 195

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro.

EL EJERCITO DEL PUEBLO TRIUNFA UNA VEZ MAS EN LA ALCARRIA

DESDE FUERA

Sin quitar ni poner

El diario de los mejores, una vez más, dice que los "enemigos de nuestra unidad son unos vulgares provocadores". Completamente de acuerdo en que los enemigos de la unidad, los que de una manera o de otra laboran contra la alianza revolucionaria del proletariado español, tienen la baja condición de provocadores al servicio del fascismo, o incluso algo peor.

Pero es que también tienen que considerar los camaradas de las J. S. U. que la unidad ha de lograrse a base de acuerdo y no por el camino expeditivo de la imposición. "Ahora" y el grupo director a quien el mencionado diario representa se han empeñado en que ellos son los únicos hombres de toda la España leal que se hallan en posesión de la verdad y que se encuentran en el verdadero camino que ha de conducir a la unidad de los trabajadores españoles; y lo dicen y repiten tan machaconamente, que ellos ya están plenamente convencidos de que así es.

Y sin embargo... Existen numerosos sectores de la opinión neta e indiscutiblemente antifascista española que no se muestran conformes ni con la "línea política de la Conferencia de Valencia", ni con las bases sobre las que se pretende montar la unidad juvenil y revolucionaria, ni con los hombres que se encuentran al frente de estas corrientes de unificación, ni con el pensamiento político y con la actuación de esos mentores.

Primero, esas manifestaciones de oposición, surgieron en grupos antifascistas no afines a los actuales directores de las J. S. U. Y ahora, ya dentro de las mismas J. S. U., se ha manifestado el desagrado de destacados miembros de las mismas.

Naturalmente, "ipso facto", esos ingresaron inmediatamente, al menos para los actuales mentores de las J. S. U., en las filas de los provocadores y de los enemigos del proletariado. Y pronto quedarán convertidos en simples "fascistas" por obra y gracia de la palabra rotunda de alguno de los "mejores".

Deploramos profundamente que tales incidencias y tales luchas trasciendan al campo de la publicidad, pues el beneficiado directamente es el enemigo común. Pero no podemos por menos de reconocer que lo ocurrido se repetirá una y otra vez en tanto no cambie la posición de los que se han erigido en guías infalibles de las J. S. U.

Y que puede suceder que, por exclusión, hoy unos y mañana otros, resulte que vayan declarando provocadores a la mayoría de los sectores antifascistas de España y ellos queden convertidos en esa "élite" infalible e inmaculada que será muy selecta, todo lo selecta que se quiera, pero que desde luego no será una manifestación exacta de la manera de pensar, de sentir y de querer del proletariado y la juventud antifascista española.

La Alcarria

Noticias recientes nos traen la alegría de nuevos triunfos conseguidos por los soldados del pueblo en la provincia de Guadalajara. Un avance limpio y seguro, unos cientos de bajas y más de un centenar de prisioneros con el natural cortejo de material de guerra son un balance bien alentador cuando se trata de un golpe de mano.

Ese, ese es el camino único del triunfo. Así, calladamente, sin alharacas y sin fanfarronerías es como se labora en beneficio de la causa popular española.

Las tierras de la Alcarria, en las que el invasor enemigo del pueblo pensaba asentar los jalones de su triunfo definitivo, están siendo el escenario de las más gloriosas acciones del ejército popular. En esas tierras, que sintieron como puñaladas el paso de todos esos "voluntarios", se resarcan ahora con la alegría de sentir nuevamente en sus terrones oscuros, en sus piedras, en sus matas más pequeñas, el roce vivificador de los soldados del pueblo, de los auténticos españoles, de todos aquellos hombres que paso a paso, sin una vacilación, sin una duda, sin reparar en los mayores sacrificios ni en la estela de sangre de su sangre que queda a sus espaldas, van reconquistando la tierra española, rememorando la gesta de siete que sólo un pueblo de la fibra del español pudo escribir en el libro gigante de la historia del mundo.

Más de un centenar de prisioneros. Todos ellos hombres de España, nacidos en nuestra misma tierra, que sienten en sus pulsos iguales latidos, y que en su gran mayoría se han encontrado a sí mismos, a su propio espíritu, a su esencia más íntima, al caer prisioneros—precisamente por caer prisioneros—de los soldados de la España leal. Entre ellos habría y hay seguramente quiénes, bastardeado su espíritu por egoísmos y por afanes de vivir del brazo de los dominadores, recogiendo las migajas que se cayeran de la mesa de los plutócratas, habrían venido con entusiasmo a luchar contra sus hermanos de clase y compañeros de opresión. Pero otros muchos, seguramente la gran mayoría, hombres de quinta movilizada, habrán dejado con dolor sus hogares y templando sus muñecas habrán sostenido a duras penas un fusil que hubieran dirigido, desde el fondo de sus corazones atemorizados, contra los que, pistola en mano, les obligaban a luchar contra sus hermanos.

Les espera la justicia serena y equitativa del pueblo. Y, entre tanto, un sol de victoria alumbra nuevamente sobre los campos de la Alcarria, preludio seguro del triunfo definitivo de la Libertad.

«Mundo Obrero», para hacer atmósfera a favor de la nacionalización del transporte, habla de los nuevos burgueses. «¿Por qué no se da una vuelta el que eso escribe en «Mundo Obrero», por cierta industria incautada por unos obreros simpatizantes con sus consignas, que se han declarado autónomos y explotan a trabajadores encuadrados en la U. G. T. y en la C. N. T., como si una incautación les diera derecho a sentirse nuevos burgueses como esos que descubre «Mundo Obrero?»

POR LOS FRENTE
DE LA GRAN VIA

SECTOR CHICOTE

En el día de ayer, estando con la plana mayor del frente de Chicote, de ese frente cuajado de peligros y de golpes de mano tremendamente audaces, pude observar que los altos mandos elaboraban un vasto plan de operaciones sobre las posiciones de tal palco donde el "enemigo" se había hecho fuerte o de tal velador que era preciso conquistar a golpes de papel multicolor. También se pensaba en atacar las alturas del mostrador para ocupar las posiciones inmediatas a las nunca bien ponderadas Legionarias de las susodichas alturas, cuya posesión tantos beneficios produce al ejército invasor.

Bien merecido tienen los bravos luchadores de Chicote el reposo que se han otorgado desde el día 18 de julio, en que iniciaron la lucha encarnizada (encarnizada, del latín, hacer carne) contra el enemigo, no abandonando ni un solo momento esas posiciones que tanto trabajo les costó ocupar y sostener—sobre todo sostener—, no abandonando ni un velador, ni una mesa, durante tantos largos meses de continuas escaramuzas. Por el contrario, lejos de eso, cada día están más firmes en las posiciones que conquistaron a costa de bravura y arrojo, ejemplo imperecedero de tenacidad y de constancia. Antes morir que abandonar un solo palmo de velador; esa es la consigna.

¡Gloria a los bravos jefes de dicho frente y a sus tropas, que desde el principio del movimiento mantienen sus puestos! ¿Bajas? Algunas hubo, pero ¿qué queréis? Al más metódico pueden engancharle.

Pero eso no les importa; ellos siguen firmes junto a la brecha y cada día, cada minuto, procuran ganar nuevos paisajes, conquistar nuevas posiciones, y procuran que sus filas se vean aumentadas con nuevos héroes (en la variación está el gusto, compañeros!), conjurándose para una nueva victoria.

Y por encima de todas las apreturas, siempre flota, rotunda e imperecedera, la consigna gloriosa: "No perder ni un palmo de mostrador del frente de Chicote".

Agrupación Socialista Madrileña

Ante la imposibilidad de contestar una a una todas las cartas de afiliados, simpatizantes y organizaciones recibidas en esta Agrupación significando su adhesión a la postura política expuesta en nuestra carta abierta al Comité Provincial del Partido Comunista, este Comité se ve en la necesidad de hacer pública esta nota, que contesta todas las cartas recibidas, a cuyos remitentes les agradecemos su sincera adhesión a nuestra acción política, que no ha sido otra que seguir en la ruta marcada a este Comité por nuestras Asambleas, rogando, además, se den también por contestadas las organizaciones de provincias que con su adhesión a nuestra carta exponen su protesta por la desconsideración tenida con un camarada socialista que, por su significación, es merecedor de que todos los militantes de nuestro Partido le defiendan cuando tan injustamente, como se demostrará en su día, es atacado.

(Con un sello de la Agrupación Socialista Madrileña.)

Ayuntamiento de Madrid

frente libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

¡Todos los fusiles al frente!
¡¡Todos los fusiles al frente!!
!!!Todos los fusiles al frente!!!
Pero todos, toditos, todos. Y el
que quiera entender, ya nos ha
entendido perfectamente.

UNA TAREA GIGANTE Y GLORIOSA

¡CONSTRUIR!

En todos los cerebros, un afán, un propósito, un anhelo: construir. Construir para borrar el paso sangriento y bárbaro de la última guerra. Construir todo lo que destruyeron las granadas y los obuses, los "junks" y los "krupps". Construir un mundo nuevo sobre los escombros de la vieja sociedad burguesa, hundida entre estampidos de dinamita y ladridos rabiosos de ametralladora. Construir, construir siempre. Para que la vida siga, para que el mañana no se parezca al ayer; para que nuestros hijos tengan el orgullo de ser libres y felices: construir. Sin medir los sacrificios, sin contar los caídos, sin pensar en la muerte que puede encontrarnos cualquier hora a la mitad de nuestro trabajo. A nosotros, a los hombres de esta generación de gigantes y héroes, nos corresponde una tarea maravillosa. Con nuestro esfuerzo hemos de trocar las tinieblas de un mundo de opresión en la luminosidad riente de una sociedad de iguales. Y para conseguirlo, para cumplir nuestro rol en la historia, para ser dignos de la hora única en que nos tocó vivir, grabemos a fuego en nuestros corazones el deber perentorio e inexcusable: construir.

Construir una cosa distinta cada hora, pero encaminadas todas a un mismo fin. Construir, en mayo del 36, la voluntad indómita que floreció en la huelga que contuvo el paso amenazador de la burguesía. Construir, en julio, la avalancha de corazones que pasaron como un rodillo sobre los cuarteles sublevados. Construir, más tarde, trincheras y guerreros, héroes y mártires. Saber dar lo mejor de los sindicatos para la lucha. Saber morir, como Mora, con la sonrisa en los labios. Saber vencer, como Mera, sin olvidar, embriagado por la gloria, que es ahora y siempre un militante de la Construcción. Saber también realizar esa tarea oscura, eficaz y admirable a un tiempo, de los batallones de fortificación. Y saber, sobre todas las cosas, marchar por los campos y las ciudades de Castilla, como marcharon casi todos los militantes del Sindicato, levantando los pueblos, entregando las tierras a los campesinos, diciendo a gritos a los esclavos de la gleba que han muerto los amos y que ya son hombres libres. Saber, en síntesis, hacerlo todo. Trabajar como obreros incansables unas veces, como propagandistas entusiastas otras, como militares invencibles las más. Laborar en todos los campos y en todos los terrenos. Luchar frente al fascismo, frente a la indiferencia, frente a la ignorancia y a la barbarie. ¡Construir!

Esa es la obra del Sindicato de la Construcción. Esa es la obra de los militantes madrileños del mismo. Esa es la obra de todos sus afiliados, del primero al último. En los diez meses de lucha, de sangre, muerte y gloria han caído muchos. Pero al darles tierra no se dejaban cuerpos muertos; se enterraba simiente que fructificaba en el acto. Si hoy, asombrados ya, miramos toda la gigantesca labor realizada. Si vemos a las antiguas Milicias Confederales transformadas en las mejores divisiones de un ejército. Si contemplamos los campos yermos de Castilla, los pueblos de almas muertas levantados en un grito de rebelión superadora, tenemos forzosamente que hablar del Sindicato de la Construcción. En cada puesto hay uno de sus hombres. Cada hazaña va asociada al nombre de uno de sus mártires. Y el afán de todos, el propósito de todos, lleva en lo alto, como bandera de victoria, un grito que es símbolo del Sindicato: construir.

Cuando mañana hayamos realizado nuestra obra, cuando hayamos construido la nueva sociedad, forjada con sangre de hombres y lágrimas de mujeres; cuando por encima de todas las tiranías flote victoriosa en el aire nuestra bandera de libertad, habrán de recordar los que queden quiénes fueron los que hoy supieron realizar la obra gigante de construir un mundo nuevo. Y a la cabeza de todos, en primera línea, colocarán un nombre: el Sindicato de la Construcción.

(De "Construcción".)

Para ganar la guerra

Se habla mucho y se desea mucho ganar la guerra, pero la verdad es que no se hace todo lo que debía hacerse. Para ganar la guerra se impone como primera medida una movilización general que comprenda a los varones de veinte años de edad a cuarenta y cinco; esta movilización, que ya se decretó por el Gobierno legítimo de la República, no ha sido llevada a la práctica y es una medida de importancia que hay que tomar urgentemente.

Tendríamos curiosidad por que el Comité de Control nos aclarase si el "Deutschland" y los otros ocho buques de guerra alemanes que se encuentran fondeados en Cádiz, están cumpliendo misiones que les haya encargado el antedicho Comité.

PANORAMA

Hemos ganado la guerra.

Si, tenemos ganada la guerra. Y para celebrarlo, según parece advertirse, se nota la creación de unos baluartes de feria-barracas, toboganes, tío-vivos, ideal de chicos y solas de mayores en otros tiempos.

Efectivamente, cualquiera que dé una vuelta por la avenida de la plaza de toros vieja, de la que fué plaza de toros, podrá ver cómo surge una plataforma de maderos multicolores destinada indudablemente a sostener un tinglado de diversión y alegría.

Y sin embargo hoy, y permitásenos recordar esto a todos los propulsores de la alegría popular, en un Madrid batido por los obuses, eso no "pega".

Vaya nuestra censura al Ayuntamiento, que sin duda no irá sola, pues creemos que en estas líneas interpretamos el sentir hondo de angustia de los familiares y deudos de los víctimas de la metralla de los invasores, que precisamente al dirigirse al hospital donde a todas horas llegan las ambulancias repletas de carnes desgarradas y de cuerpos retorcidos, han de encontrarse con ese espectáculo.

Pueden retirarse esos artilugios; deben retirarse. Y esto debe hacerse antes de que sirvan de acompañamiento chocarrero y estridente a la estela de dolor que significa el paso constante de los que van a reconocer a sus seres queridos, cuyas facciones desaparecen casi bajo algodón, gasas y vendas, y que sintieron en su esencia espiritual y física más íntimas tantas heridas, tanto sobresalto y tanto dolor.

Nosotros opinamos que debe llevarse a cabo esa movilización con urgencia, repetimos, y para todo el mundo, incluyendo inclusive a los que por sus condiciones físicas no puedan prestar servicio activo, y vamos a explicarnos: Existen muchos batallones que pueden llamarse propiamente de retaguardia; estos batallones o milicias, en los cuales se emboscan individuos completamente sanos, deben ser renechos por aquellos que no lo están y que no obstante pueden ser perfectamente aprovechados en el renacimiento guerrero, es decir, en la fabricación de material, en la sanidad de hospitales, laboratorios, farmacias, aprovisionamiento del ejército, etc.; pues se da el caso peregrino de que a ciudadanos relativamente inútiles para el combate, se les ha negado el enrolamiento en ciertos batallones, que no son precisamente de choque, y vamos a poner unos ejemplos: un sordo, con conocimientos de química y acaso con un título facultativo, que acredite esos conocimientos, no ha podido conseguir por más que ha hecho y aun ofreciéndose esos conocimientos, no ha podido conseguir, para trabajar gratis, el ingreso en un batallón, cuya misión principal es la fabricación de productos químicos útiles a los combatientes; un corto de vista, aun siendo casi médico, no ha podido tampoco enrolarse, y por último, un compañero que pasa de la edad de la movilización, con una diferencia pequeña de años, se le ha licenciado de un batallón de retaguardia, por no tener la edad reglamentaria, aun cuando es un viejo militante izquierdista, de probado historial. Todo esto sucede, porque de esos batallones se ha apoderado el caciquismo y no sirven para otra cosa que para tapar el miedo de los que podían muy bien estar combatiendo.

Existen en Comités y otras misiones individuos completamente sanos y jóvenes, y ello se puede comprobar, nada más que dándose una vueltecita por el paraíso de la España leal: Valencia. Ministerios, oficinas y cosas por el estilo se encuentran invadidos por esa fauna feliz que, por tener donde agarrarse, se "sacrifican" en los cafés, bares, teatros y cabarets de la ciudad del Turia. A esas gentes hay que sacudirles el miedo y hacerles comprender, por la fuerza, ya que de otro modo no han de entenderlo, que todos somos iguales y que la guerra no se hace para mantener sus privilegios, sino el derecho de todos.

Por muy sabios que sean algunos señores y muy avisados, no son insustituibles: los puestos sedentarios deben de ser para los que, por sus condiciones especiales, no pueden combatir.

Otro aspecto del tema es el referente a la evacuación. La evacuación de la población civil, en las ciudades que, como Madrid, están cercanas a los frentes, debe hacerse obligatoria, pero es preciso asegurar a la población no combatiente, que va a ser atendida a donde vaya y que no va a perecer de hambre y de asco. Hablamos como pensamos y esto nos obliga a decir la verdad por dura que sea: muchos evacuados sufren un verdadero calvario y todos la insaciable voracidad de los comerciantes e industriales desaprensivos, que creen que la guerra se está haciendo para que ellos se hagan ricos.

Al principio del movimiento todo era entusiasmo en las comarcas donde han ido a parar nuestras mujeres y nuestros hijos: bandas de música, municipios en masa para recibirlos, discursos ampulosos y sonoros, sollozos, emociones; ellos, los niños, eran los hijos de nuestros hermanos, los bravos luchadores de Madrid; ellas, nuestras compañeras, las mujeres valerosas y heroicas; pero hoy han cambiado tanto las cosas, que la indignación nos impide decir todo lo que pensamos.

Si queremos ganar la guerra... pero para qué vamos a continuar, la amargura no es fuente de inspiración ni mucho menos; la guerra, unos creen casi que no existe, aquellos que disfrutan y gozan de todo; otros creen que es un carnaval, algunos que es el momento de dar rienda suelta a sus vicios y a sus mezquinas pasiones; sólo sabemos lo que es, los que oímos de continuo zumbir a nuestro lado el proyectil asesino y vemos los efectos de su metralla, los que luchan por el ideal en las trincheras y las pobres mujeres enlutadas que lloran a los caídos; todos éstos, sí sabemos lo que es la guerra.

Desfile del "Batallón Plumas Negras" después de la última operación



Ayuntamiento de Madrid